

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
30 " " " " " " " " " " " "	1 pta.
100 " " " " " " " " " " " "	5 " "
500 " " " " " " " " " " " "	25 " "
1000 " " " " " " " " " " " "	50 " "

«Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Director de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

Manueles que abundan

—¡Buen gallo! ¡Soberbio ejemplar! ¿Lo llevas para tu casa?

—Sí, para comerlo mañana con unos amigos.

—¿Mañana?... Es viernes y no se puede comer carne, ¿no lo sabes?

—No podrá comerla el que no la tenga, pero yo... ya lo ves.

—No creo que te propases a falta tan grave en un cristiano.

—¡Ah!... vamos, sí... ya veo a dónde vas a dar con tu observación. Yo tengo *Bula especial* para hacer en toda la Cuaresma y fuera de ella lo que me dé la republicana gana... ¡ja, ja, ja!

—No existen tales Bulas. Veo que asunto tan importante lo tomas a broma y haces mal. El perjudicado has de ser tú.

—¿Perjudicado en qué?

—En tu alma por desobedecer a la Iglesia que te manda observar el tiempo cuaresmal con los ayunos y abstinencias de rigor, a menos que causa legítima no te lo impida, y en tu cuerpo, según la higiene, puesto que no es este tiempo el más apropiado para comidas fuertes. Si conocieras un poco las prescripciones de los más notables higienistas respecto a prescribir, en primavera especialmente, esas comidas que alivian la sangre de las fuertes sustancias de la carne que la vigorizan durante el invierno, verías cómo por ambos conceptos, sobre todo por el primero el más importante, estás obligado a guardar el ayuno cuaresmal.

—Yo soy republicano...

—Atente entonces a lo que la Convención francesa no pudo menos de reconocer en 1794: la necesidad de la cuaresma, de acuerdo con el orden invariable de la naturaleza.

—Déjame en paz de convenciones y de leyes. Yo soy yo, y como lo que se me antoja y cuando se me antoja. Bueno fuera que también en esto me vinieran con reglas y disposiciones.

—Hablas como hablaría un... animalito cualquiera si pudiese hablar. No pareces persona dotada de razón.

—Bueno, chico, abur. Quedas convidado a comer mañana «arroz y gallo muerto» si te apetece.

—¡Dios me libre!

—¿No tienes la Bula?

—La tengo, pero no me autoriza a eso.

**

—Parece que vienes malhumorado, Ramón. ¿Tuviste algún disgusto?

—Te diré, mujer. Acabo de hablar con Manuel respecto a comer de carne en estos días de Cuaresma, y dijo tales burradas que me hicieron mal cuerpo. No comprendo cómo puede haber hombres tan ignorantes y a la vez tan necios en el mundo; ni que vivieran entre salvajes.

—Qué tonto eres! De sobra debes de saber que Manuel siempre fué muy farolón, que con tal de echárselas de «tal me soy yo» es capaz de todo. ¿Para qué sacas con él esas conversaciones?

—Iba con un gallo muy grande, muy hermoso, y le pregunté si lo llevaba para su casa; me dijo que sí, que era para comerlo con unos amigos ¡mañana viernes! A este mal ejemplo no pude callar.

—¿Tú lo crees? No le deja la mujer. ¡Buena es ella para esas cosas!

—Sí, Camila es muy buena mujer... no se la merece.

—El es más fanfarrón que malo, ya lo sabes. Y como él hay muchos que porque les da vergüenza que los crean beatos o algo parecido despotrican sin tasa.

—Me dió rabia además porque no estábamos solos. Era en el tranvía.

—Déjate que yo averiguaré el desenlace de ese gallo. Verás cómo todo fué fanfarronada.

—No andes en averiguaciones. Después de todo «su alma su palma» allá él.

—Las mujeres somos muy curiosas. Quiero saberlo.

**

—Aquí tienes el gallo que me mandaste comprar; míralo qué grandón es, mujer.

—Sí, sí; ya veo que lo entiendes. ¿Y cuánto te ha costado?

—Cinco pesetas.

—Algo caro me parece, pero se trata de obsequiar al maestro del chico en el día de su santo que es el domingo y no conviene mandar cosa raquítica, ya que estamos satisfechos de lo bien que enseña ¿verdad?

—Claro que sí. Además que en tal día todos los rapazos acostumbran a regalar algo al profesor y no íbamos nosotros a marcarnos en contra aunque sea haciendo un esfuerzo, porque los tiempos no están para hacer regalos sino para recibirlos.

—Cosas de la vida. Hoy por unos y mañana por otros.

—¿Se lo llevaré hoy?

—Déjalo para el sábado, así puede prepararlo para el domingo.

—Yo te lo decía por que no hiciese gasto en casa comiéndonos el maíz...

—Poco representa todo ello. ¡Bien tarda de la tienda ese chiquillo!

—¿Por qué le mandaste?

—Por bacalao, ¿no sabes que mañana es viernes de Cuaresma?

—Ya, ya.

**

Lector, amigo ¡cuántos fanfarrones hay como Manuel en el mundo, ¿verdad? ¡Y qué pocos como Ramón, valientes en confesar sus buenas costumbres y su religiosidad!

Causa contra Jesucristo

III.

Variado astutamente el carácter de la acusación, y convertida en política, Pilato se vió en la necesidad de conocerla.

Entra, pues, en el Pretorio (lugar destinado a la administración de justicia), hace comparecer a Jesús, y le pregunta según San Juan: «¿Eres tú el rey de los judíos?»

Esta pregunta tan diversa de las que le habían sido hechas, no hace perder la serenidad a Jesús, y contestó con esta otra pregunta: «¿Eres tú el autor de esta pregunta, o son otros los que te han dicho esto de mí?»

En efecto, Jesús deseaba conocer, ante todo, los autores de esta nueva acusación, como quien dice; ¿es esta una acusación dirigida contra mí por los romanos o por los judíos?

Pilato le replica:—Por ventura, soy judío?... Los de tu nación y los príncipes de los sacerdotes te han puesto en mis manos; ¿qué has hecho?

Aumentase el interés del procedimiento. Ante Pilato no se ve parte legítima, no se ha llevado juicio alguno, se presenta una acusación capital, verbal, incipiente; pues que dice al acusado Pilato, ¿qué has hecho?

Conocido de Jesús el origen de la acusación, y el pensamiento en ella dominante, y el camino por el que sus enemigos proponían deshacerse de él, dijo a Pilato:—*Mi reino no es de este mundo*; si lo fuese, habrían combatido los míos para impedir que yo cayese en manos de los judíos.—(Y efectivamente, hemos visto que Jesús había prohibido a sus gentes la resistencia.)

Esta respuesta de Jesús es muy notable, pues ha llegado a ser el fundamento de su religión, y la prenda de su universalidad, puesto que no afecta los intereses de ningún gobierno. Esta respuesta no es solamente la aserción de una doctrina, sino que fué dada como justificación y defensa contra la acusación de querer hacer rey de los judíos. Porque a la verdad, si hubiese afectado un reino temporal, si hubiese habido la menor tentativa de su parte para usurpar de cualquier modo el poder de César, hubiera sido reo de lesa majestad a los ojos del juez. Mas respondiendo por dos veces mi reino no es de este mundo, es completa la justificación.

Pilato insiste, y le dice:—¿Luego tú eres rey?—Y Jesús le replica:—Tú eres el que dices que soy rey. En cuanto a mí, yo he venido al mundo para dar testimonio de la verdad. Cualquiera que pertenezca a la verdad, escucha mi voz.—¿Qué cosa es la verdad?—le interroga Pilato; y por último, satisfecho de la inocencia del que se le presentaba como conspirador, sale a encontrar a los judíos y les dice: *Yo no encuentro en este hombre crimen alguno (San Juan)* y queda absuelto Jesús.

Frustrado el designio execrable de los descontentos—El tiene alborotado, exclamaron, al pueblo con las doctrinas que difunde por toda la Judea. El subleva el pueblo!—Y varía la cuestión, porque ya es Jesús acusado como sedicioso.

Pero notemos bien estas palabras, *por la doctrina que enseña*; he aquí manifiesto en su horrible desnudez el motivo de tan cruenta persecución, el grande agravio de los sacerdotes judíos. Esto quiere decir en su lógica: abre los ojos al pueblo, predica doctrinas que no son las nuestras, y le conquista su afecto. *¡Subleva el pueblo!* significa según ellos que le oye el pueblo con placer, que le sigue, y le cobra cariño porque su doctrina le consuela y anima, porque arranca de su ofuscada vista la densa venda que le encubre el orgullo de sus dominadores, su avaricia, su espíritu insaciable de opresión: porque predica la igualdad del hombre.

No daba Pilato grande importancia a esta nueva faz de la acusación, y deseando evadirse del compromiso en que le ponía la tenacidad de los verdaderos sublevados, aprovechó al punto la ocasión que se le presentó de echar sobre otro la responsabilidad. Había oído que había nacido Jesús en Galilea, y confirmada esta circunstancia por el dicho de este, le consideró sujeto a la jurisdicción de Herodes-Antipas, tetrarca de Galilea, y le remitió a él. (*San Lucas*)

Mas Herodes que, como afirma este evangelista, deseaba mucho conocer a Jesús, y verle hacer milagros, después de haber satisfecho su vana curiosidad, y de haberle dirigido algunas preguntas, que no fueron contestadas, a pesar de la presencia de los sacerdotes que no se habían separado de su víctima, y de su obstinado empeño en acriminar al hijo de María, Herodes, repi-

to, no viendo nada de real y positivo sino una enemiga en aquella acusación política, la hizo un asunto de diversión, y devolvió el acusado a Pilato, vestido de una ropa blanca, significando así que el pretendido rey le parecía más digno de risa que de temor.

Ya lo hemos visto: nadie quiere condenar a Jesús: ni Herodes que solo había visto en él un objeto de burla, ni Pilato que había declarado pública y solemnemente, que ningún crimen hallaba en él.

Pero el odio sacerdotal no estaba desarmado, pedía y necesitaba la sangre del que abría los ojos del hombre a la verdadera luz, del que le arrancaba al yugo de sus impostores. Por esto es que, sin cejar de su propósito, acompañados los príncipes de los sacerdotes de numerosos partidarios, tornaron en tumulto a Pilato, resueltos a intimidarle para que accediese a su depravado designio.

Escúchales de nuevo el juez romano, y trata de desarmar la ira de aquellos sin llevar las cosas al último extremo, habiéndoles de este modo:—Me habeis presentado a este hombre como pervertidor del pueblo, y sin embargo, habiéndole interrogado a vuestra presencia, no le he hallado culpable de ninguno de los crímenes que le acusáis, ni Herodes tampoco, pues habiéndole yo remitido a él, no le ha juzgado digno de muerte. Voy, pues, a soltarle, después de haberle hecho castigar.—(*San Lucas*.) Y mandó azotarle.

Fuó una crueldad, creyéndole inocente; pero la imparcialidad exige se considere más bien como una condescendencia, a beneficio de la cual esperaba calmar la exasperación de aquellos energúmenos, como un medio de salvarle (como dice San Juan), y en esto es digna su buena intención de disculpa. Injusta esta disposición, tendía a impedir todo procedimiento ulterior, poniéndole término. Así que, pareciéndole haber hecho lo suficiente para desarmar la cólera ciega de los acusadores, se los mostró en tan triste estado, diciéndoles *Ecce-Homo*.

Pero la perfidia de los enemigos de Jesús inutilizó el buen deseo de Pilato.—Si le sueltas, exclamaron, no eres amigo del César, porque todo el que se titula rey se declara contra César.—Esta salida inesperada decide la suerte de Jesús.

La sierra de San José

En un caluroso día de verano aerraba un hombre con mucho trabajo, en Nazaret, un madero. Las sierras usábanse entonces con los dientes derechos, esto es sin terciar, y por eso costaba el serrar doble trabajo que ahora.

Así es que el pobre artesano de quien tratamos, que no era otro que el humilde San José, sudaba como suele decirse la gota gorda. Más de veinte veces se había parado a limpiar el sudor que se resbalaba por su frente, y otras tantas había vuelto a su tarea, sin murmurar una palabra, antes conformándose en un todo con la voluntad de su Dios.

El diablo que por allí andaba, como suele andar siempre a la vera de cada uno para tentarle, se sonreía burlonamente al ver al pobre viejo en tantos apuros, pero se desesperaba al contemplar su inalterable paciencia.

Por fin llegó la hora del medio día,

y San José, después de tomar en compañía de la Virgen y el Niño una frugal comida, se dejó caer rendido sobre un montón de virutas para dormir la siesta que le era tan necesaria; mas no se olvidó de rezar antes su acostumbrada plegaria.

¡Ahora es la mía! dice el diablo; ahora que está dormido voy a ver si le hago alguna *diablura*.

Se acerca a él; mas como se había encomendado a Dios no pudo tocar a su persona. Examina las varias herramientas que por allí hay, para ver cuál convendrá mejor echarle a perder para impacientarle. El cepillo, la garlopa, las tenazas, la azuela... ¡Cáspita! ¡qué tonto estoy! ¿no es con la sierra con lo que ahora trabaja? Sí, voy a quitarle los dientes a la sierra. Mas no; otra cosa: si le quito los dientes, al instante lo nota; y aunque no le sepa muy bien se conformará, con la *pachorróna* con que acosrumbra, y no conseguiré mi intento: es mejor torcérselos uno para un lado y otro para otro, y así se pondrá a serrar sin advertirlo, y al ver que nada puede hacer y que son inútiles todas sus tentativas para hacer que la sierra ande, no tendrá más remedio que desesperarse. ¡Feliz idea! ¡Ja, ja, ja, ja...! De esta sí que no se escapa. Diente para aquí, diente para allí... Ya está hecha la *diablura*. Ahora voy a esconderme en este rincón para dar carcajadas sin que me vea, cuando se despierte y empiece a serrar.

Despierta San José de su tranquilo sueño, y, después de encomendarse a Dios, coge la sierra y empieza a manejarla con nuevos bríos. Mas ¿cual no sería su sorpresa al ver que la sierra anda doble más que antes y con mucho menos trabajo? La examina y ve que tiene los dientes torcidos. ¡Bendito sea Dios! ¡Cualquiera diría que así había de serrar mejor! Gracias, Dios mío, porque así vienes a aliviar mis trabajos.

Entre tanto el diablo da un bramido de coraje y se sale de aquel recinto más que de prisa, murmurando entre dientes: *¿Quién me manda a mí meterme con hombres que se encomiendan a Dios para todas sus cosas?*

Agradecemos a nuestro buen amigo don L. Damián Ruiz Rodríguez los dos ejemplares que nos ha enviado, con expresiva dedicatoria, de su libro «Adoración» Producciones escogidas con motivo de su promoción a veterano de la A. N. E.—1915». Está elegantemente editado en la imprenta de «El Pueblo Astur» de esta localidad.

De sobra conocido es don Damián Ruiz como poeta inspirado y místico, así que, por esta nueva producción de su ingenio una vez más le felicitamos.

El libro se vende a 0,50 de peseta en la librería de don Lino V. Sangeñís, Corrida, 73.

Lances de honor

De negro van todos, porque es lo litúrgico el luto en tal caso; arsenal quirúrgico un médico trae, don Luis Morgados, con vendas y trapos esterilizados, dos termocauterios, diez antiespasmódicos, completo aparato de rayos catódicos que don, de las balas, el lugar exacto, y pueda extraerlas don Lucio en el acto. El caso es tremendo; la ofensa fué grave y se hace preciso que en sangre se lave.

Por buenas, el caso zanjarse no puede, porque ni uno ni otro contrincante cede, y llenos de rabia, rojos como el mielo, exclaman a dúo:—¡Muerte y exterminio!— y arréglase el duelo con la condición de acabarlo habiendo una defunción. Se cuentan los pasos; diez y nueve... veinte... Ya tienen las armas, ya están frente a frente; se dan tres palmadas; suena un estampido; de muerte se escucha tremendo quejido; el médico busca con vista y con tacto quién tiene, de entrambos, de bala el im-

los dos están sanos, sin más variaciones que las humedades de sus pantalones. El médico dice:—Yo escuché un quejido; si ustedes no fueron, ¿quién demonio ha sido? En esto, el cochero que quedó distante, les dice gritando de pie en el pescante:—¡La bala de ustedes, aquí cerca vino y ha matado a uno!

—¿A quién?
—A un cochino de varios que sueltos están por la huerta. Quedáronse todos con la boca abierta. Por fin un padrino les dice:—El percance del cerdo que ha muerto termina este lance, sujeto, cual saben, a la condición de acabarse habiendo una defunción.— Se abrazan contentos, se estrechan las ma-

y quedan amigos lo mismo que hermanos; la ofensa no deja ni leve recuerdo, lavóse su mancha con sangre de cerdo.

MELITÓN GONZÁLEZ.

En breve

“Importante para nuestros suscriptores que estén al corriente en el pago”

SECCIÓN AGRICOLA

El sapo, ese asqueroso bicho que tanta repugnancia suele causar al hombre, es uno de los animales más útiles para el agricultor.

En vez de perseguirle, como suele hacerse, especialmente en la huerta, el sapo debía ser protegido y hasta mimado para que procrease y se reprodujese con mayor intensidad.

El sapo come caracoles, lombrices, arañas, gusanos, roedores, cuantos bichejos de menor talla que él entran en el campo. Y los come en tal cantidad que está comprobado que cada día necesita por lo menos una mitad de su propio peso en insectos de todas clases.

Los mosquitos son uno de sus alimentos preferentes, devora cincuenta mosquitos en cada minuto.

Y como el mosquito es el propagador de las fiebres palúdicas, he aquí que el sapo además de ser útil a la agricultura es útil a la humanidad.

Sin embargo de ello, la humanidad le condena y le aplasta sin juzgarle.

La prensa y la guerra

Al estallar la guerra, el Gobierno francés nombró una Comisión presidida por Albín Rozet, encargada de estudiar el modo de pensar de la Prensa de todo el mundo respecto al conflicto.

Ha redactado un curioso informe. Los comisionados han estudiado durante tres meses millares de periódicos, desde los más importantes a los más modestos, de América, Italia, Suecia, Noruega, Holanda, Dinamarca, Bulgaria, Suiza y España.

Dicen que, salvo rarísimas excepciones, pueden agruparse de este modo en todos los países.

Periódicos católicos: Germanófilos.

Periódicos conservadores: Germanófilos.

Periódicos moderados: Neutros.

Periódicos liberales avanzados, radicales y republicanos: Francófilos.

Periódicos socialistas: Francófilos.

Copiamos con mucho gusto lo siguiente de nuestro querido compañero *El Oriente de Asturias*, de Llanes.

«Días pasados entregó su alma a Dios en Onís el ilustrado joven don Justo Rosete.

Fué director de *El Aceite para «El Candil»*, extinguido semanario que se imprimió en los talleres de *El Pueblo* de esta villa, y en el que hizo alarde de sus ideas anticatólicas, llegando hasta incurrir en afirmaciones blasfemas.

Afortunadamente, el señor Rosete abjuró sus errores momentos antes de morir, y dió el temible paso a la eternidad del brazo de la Religión, edificando a todos los circunstantes con sus muestras de arrepentimiento y sus protestas de sincera fe.

Se atribuye su conversión a que el señor Rosete había practicado, en los buenos tiempos de su niñez, la devoción de los nueve primeros viernes de mes en honor del S. Corazón de Jesús, que tiene vinculada la promesa de una buena muerte.

Nuestro malogrado compañero ha sabido borrar con un fin cristiano los escándalos que sus escritos habían causado en aquella parroquia y los agraviados—Dios el primero—sólo recordarán al señor Rosete para compadecer sus extravíos y alabar su conversión. Así lo ha hecho *El Candil del Hogar* en un hermoso artículo necrológico, en que no se lee una sola palabra de recriminación para el que fué su furibundo adversario.

¡Descanse en paz!

Que no caiga en saco roto

Leemos:

Invitado M. Mots, famoso socialista alemán, a dar unas conferencias en los Estados Unidos, sobre la precaria situación del pueblo, que, según las doctrinas de su partido, sólo ha de aliviarse con la consabida liquidación social, reparto de bienes y demás zarandajas, mi hombre se ha destacado pidiendo a sus amigos de Nueva York 4.000 realitos por cada discurso, amén de los gastos de viaje, fonda,

banquetes que supone le han de dar, etc., etc.

Estoy seguro de que los amigos no habrán aceptado tanto... desinterés, pero si llegan a aceptar, hubiera sido gracioso oír al sabio anarquista predicar contra los ricos, pintando con vivos colores la avaricia de los que tienen, y haciendo uso de todos los lugares comunes con que esas gentes le van removiéndolo ya el estómago a todo el que tiene sentido común. ¡cuánta farsa!

Y luego esos mismos caballeros son los que anatematizan la avaricia de los sacerdotes, que, teniendo que vivir de su trabajo como todo el mundo, se permiten recibir 50 reales de limosna después de predicar un sermón, tal vez para poderse alimentar durante aquella semana, y si a mano viene, repartirlos con los pobres y tal vez con esos mismos murmuradores y calumniadores de los sacerdotes, a quienes acuden cuando se hallan en necesidad.

¡Hasta cuándo durará el embaucamiento de tanto inocente y la explotación de tanto pobre obrero!

Francia

Bien pueden consolarse, en medio de tantas desventuras, los católicos franceses, pues el «Señor que mortifica y vivifica» en sus mismos castigos está haciendo brillar su misericordia, y todo induce a creer que, como decía hace poco el señor Lamy en plena Academia, «del inmenso drama a que asistimos surgirá otra Francia, dotada de superior y sobrenatural hermosura». Y no sólo este católico literato, sino también el señor Donnay, que alardea de enemigo de «intransigencias y fanatismos», en la misma fiesta, y ante la Corporación, reunida para distribuir los premios a la virtud (que se dieron casi todos a religiosos sacerdotes), hacia el siguiente resumen del año 1914:

«Era este año del tango, del lujo desenfrenado, de la extravagancia en las modas y en las artes, de los espectáculos groseros, de las revistas teatrales obscenas; el año de un proceso judicial escandaloso, que tuvo por desenlace la más cínica de las absoluciones; el año, en suma, marcado por todos los signos de la decadencia. Y, sin embargo, la corrupción era sólo superficial, debida a una casta de políticastros, de advenedizos y de cosmopolitas, y no había penetrado en las masas profundas de la nación.

«De repente, un soplo vivificante regenera el país: las teorías deprimentes y los sofismas dictados por el odio, se evaporan: la ironía la indiferencia y el escepticismo, se disipan: las nubes que encapotaban el horizonte son barridas, y el cielo resplandece espléndidamente puro. Las almas se elevan a lo alto; las muchedumbres asaltan las iglesias; la gran voz de los poetas espiritualistas es escuchada; todos sienten sed de ideal; los unos le buscan en el cielo, los otros en la tierra, y todos le encuentran en el amor a la Patria. ¡Qué Francia regenerada nos están preparando estos acontecimientos! No escuchemos a los que nos digan que este movimiento será efímero, y que luego volveremos a los pasados extravíos. ¡Oh, no! ¡Nada podrá en adelante desunir lo que la Patria ha unido tan indisolublemente!»

En efecto, muchos escritores antes sectarios se inclinan a la tolerancia y aun a la

simpatía con los católicos, y en particular con el clero, y no pocos hacen ya franca profesión de catolicismo. El Gobierno masónico avergonzado de no hallar entre los suyos hombres capaces de defender la patria, se vió precisado a prohibir que se publicaran los nombres de los generales investidos de alto mando, so pretexto de que no se enterara el enemigo. Pero hoy se conocen ya sus nombres y se sabe que la razón que tuvo el Gobierno para ocultarlos es que todos, *menos uno*, (Serail), son católicos prácticos de los que no pierden una misa: Castelnaud, Pau. Mnouory, Bangere, Dabail, de Maud'huy, de Langle de Caray, Goureau, d'Esperay y Foch. La gloria de estos generales y el trato de los soldados con tantos sacerdotes y religiosos, y los ejemplos de heroísmo, y acaso, más que todo esto, el saludable temor de la muerte, ha despertado sobremanera la fe y la piedad. Según confiesa *Le Temps*, periódico judío, el 88 por 100 de los franceses son ahora católicos prácticos y, sin duda, conversando con el señor Melgar (de cuyas crónicas en varios periódicos tomamos estas noticias) describía así el espíritu del ejército:

«El resultado ya lo sabe usted. Más del 90 por 100 de los soldados se confiesan y comulgan con toda la frecuencia que pueden: en mi batallón, todos, sin exceptuar uno sólo, desde el comandante al último rancho, todos procuran instruirse, con ardor de neófitos, en las verdades religiosas: todos saben lo que es necesario para salvarse (antes de cada veinte, escasamente habría uno que supiera el Padre nuestro) y todos nos edifican con el espectáculo de su ardiente fe».

Y deducía de todo esto esta consecuencia, que ojalá no sea demasiado optimista:

«Los galones de un sargento, lleno de cicatrices, o la simple medalla militar colgada al pecho de un soldado raso, gozan infinitamente mayor prestigio en todos los pueblos que la estúpida quincallería de las logias. Antes, para hundir a un aspirante a diputado, bastaba decir que era «el candidato de los curas». Desde ahora sucederá lo contrario: esa designación, ayer estigma, infa-

mante, será mañana título de gloria y la mejor de las recomendaciones. Concluyó la tiranía de los criminales Comités masónicos, y en las primeras elecciones, en la mayor parte de los pueblos, los electores que hoy están en las trincheras y que son la totalidad de Francia, irán a pedir consejo a su párroco; verá usted qué Cámara más inverosímil la primera que vaya al palacio Borbón después de terminar la guerra».

Concursos de «La Paz Social»

Monografías sobre el trabajo a domicilio.

La Paz Social abre un concurso sobre el importantísimo problema del trabajo a domicilio, cuya gravedad han puesto de manifiesto en España los hombres de acción social católica.

Las condiciones del concurso son las siguientes:

1.ª *Indole de los trabajos.*—Informaciones monográficas, hechas por ciudades, pueblos, regiones o por ramas de industria o clases de trabajo. Estas informaciones monográficas han de referirse exclusivamente a: 1.º, el salario que se obtiene en cada trabajo, expresándolo por piezas y por jornada; 2.º, el número de horas de trabajo; 3.º, a los suplementos que el obrero emplea en la obra; 4.º, a si se trabaja directamente para el industrial o si existen intermediarios; 5.º, el número de industriales y de obreros; 6.º, a la clase y condición de estos últimos (sexo edad, estado); 7.º, a si se guarda el descanso dominical; 8.º, a si existen temporadas de paro, y cuáles sean, y 9.º, a si el obrero emplea en la obra motores mecánicos.

Cuantos se interesen por la misérrima condición de los trabajadores a domicilio les prestarán un gran servicio estudiando su condición y enviándonos los datos recogidos, expresando también si se ha hecho algo, y en qué consista, para mejorar su situación, así como si existen organizaciones

de alguna clase entre los obreros de dicho trabajo.

2.ª *Forma y extensión.*—No se trata de redactar una Memoria literaria sino de consignar en forma clara y precisa las condiciones en que se realiza el trabajo a domicilio.

La extensión de los trabajos no será mayor de diez planas del tipo de *La Paz Social*.

3.ª *Plazo de admisión.*—Hasta el 15 de Abril de 1915.

4.ª *Envío y forma de presentación.*—Los trabajos se remitirán al Director de esta revista, D. Pedro Sangro y Ros de Olano, cuesta de Santo Domingo, 3, Madrid, bajo sobre certificado.

Cada trabajo deberá ostentar en la primera hoja un lema.

En sobre aparte se remitirá una nota en que se consigne el mismo lema, el nombre del autor a quien corresponda y las señas de su domicilio.

5.ª *Jurado.*—Los trabajos recibidos serán juzgados por el Director de esta revista, en unión de los señores D. Severino Aznar y D. Alvaro López Núñez.

6.ª *Premios.*—Los trabajos que el Jurado califique con los tres primeros lugares, serán premiados: el número 1, con 50 pesetas y una colección de publicaciones sociales; el número 2, con 25 pesetas y una suscripción gratuita a *La Paz Social* durante los años 1915 y 1916, y el número tres, con dos volúmenes escogidos de la Biblioteca *Ciencia y Acción* y una suscripción gratuita a *La Paz Social* durante el año 1915.

7.ª *Publicación de los trabajos.*—Se publicarán en *La Paz Social* los trabajos que obtengan premio, así como los que el Jurado estime acreedores a la publicación.

Se devolverán a los autores los trabajos que éstos reclamen.

Correspondencia administrativa

Sr. C. P.—Elizondo.—Pagó 1914.

Sra. D.ª R. M. P.—Madrid.—Id. id.

Sr. D. J. O.—Santurce.—Id. id.

Sr. D. P. Z.—S. de la Fuente.—Id. id.

Sr. D. A. G. y G.—Collanzo.—Id. id.

Sr. D. J. F. T.—Ujo.—Id. fin 1915.

De una piadosa señora de Oviedo, suscriptora nuestra, hemos recibido 10 ptas. de donativo.—¡Dios se lo pague!

FABRICA DE ORNAMENTOS Y ARTICULOS DE IGLESIA

de JOSE SALA BRUNET

calle de la Canuda, núm. 9—BARCELONA

Casullas y ternos completos, de damasco y tapicería, desde lo más sencillo a lo más rico que se pida, tanto en tejidos como bordados.

Se bordan estandartes, banderas y túnicas para imágenes, en oro y sedas, a precios módicos y tan buenos como se deseen.

EL LIBRO MAS UTIL DE TODOS

es el **RECETARIO DOMÉSTICO**

del Ing. Gherzi y el Dr. Castoldi

En las 5.667 recetas que contiene se encuentra solución para todos los problemas de la casa.

Un volumen de 1.014 páginas, Ptas. 12.
GUSTAVO GILI, editor, Barcelona.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

PAÑOS Y NOVEDADES

LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los aureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.